

BOLETIN

DE LA

SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y LAS PLANTAS,
DE CADIZ.

LAS CORRIDAS DE TOROS ANTE LA HIGIENE.

Cuando las aberraciones se encuentran tan arraigadas en las costumbres de los pueblos, como se halla en España la afición á las corridas de toros, nunca está de más, ni se puede pecar de pesadez, repitiendo un día y otro día y en diversos tonos los mismos argumentos é insistiendo en una propaganda que se dirige á extirpar un mal que corroe la vida moral y retrasa el bienestar de las naciones.

Y tanto ménos se incurre en tenacidad, cuanto máyor es la importancia del daño y menor el número de los que lo ocasionan como mantenedores de esos hábitos perniciosos y de esas costumbres nocivas; razon por lo cual no se nos tachará de tercos, al repetir hoy ideas mil veces emitidas contra la mal llamada *fiesta nacional*, supuesto que la malhadada afición que la sostiene radica en una pequeña parte del pueblo español, defensor extraño y sorprendente de una tradicion vergonzosa, sin otros fundamentos que la aberracion ó la ignorancia.

Así, pues, el remedio más eficaz, el medicamento más precioso y seguro para conseguir la curacion de esa enfermedad moral que á algunos aqueja, es, sin duda, la ilustracion popular, tanto en el órden científico como en el moral.

Grande es la resistencia que la idea protectora del animal y la planta ha encontrado y encuentra en su marcha, no tanto en la conciencia individual, que en una conciencia imparcial y sensata la idea buena encuentra asilo siempre, como muy principalmente en el espíritu desidioso ú oscurecido de las corpora-

Noviembre 15, 1878.—Tomo V.—Núm. 10.

ciones encargadas ¡oh dolor! de velar por la moralidad y las buenas costumbres de los pueblos.

Y esta resistencia es tanto más dolorosa y estraña, cuanto que la idea que sustentamos tiene su principal apoyo y su más indestructible sosten en los más rudimentarios principios de las ciencias sociales y del buen sentido, los cuales deben por eso mismo ser conocidos de los hombres que componen aquellas colectividades gubernativas, toda vez que fueron llamados á constituir las á título de su notoria ilustracion y celo por el público decoro y rectitud de la conducta de todos.

Para desgracia de nuestra querida España, debemos limitar únicamente á ella la estrañeza y la indignacion que nos produce la aparicion de esos obstáculos, tan molestos como rudos, que se oponen al progreso de los más bellos ideales; puesto que en casi todas las naciones de la vieja Europa se reconocen y aceptan, como de utilidad pública, las Sociedades de la misma índole que la nuestra. En esos Estados se hallan admitidos como ciertos, é inculcados en el ánimo general como cosas saludables las verdades científicas en que se apoya el protectorado de los seres débiles; é iluminadas así las inteligencias con cuantos resplandores puedan favorecer el tránsito por la vida, esos pueblos han llegado á descubrir el camino de su regeneracion moral y de su bienestar corpóreo.

En ellos lo que el gusto no hubiera querido tal vez, lo ha hecho la utilidad; lo que la *filosofía* no ha conseguido, lo ha alcanzado la *higiene*: lo que no se quiera referir á las exigencias del alma, se acepta por las necesidades del cuerpo.

La *Higiene* es, pues, una de las ciencias que más imperiosamente reclaman la aprobacion de los principios que defendemos; y la salud y el bienestar públicos, son tan sagrados y atendibles, que no pueden ser olvidados por sus administradores, sino antes bien, han de ser objeto de preferente interes y determinar sus principales actos.

Y la *Higiene Pública* rechaza enérgicamente las *corridas de toros*, como nocivas á la salud del cuerpo y perjudiciales á la del espíritu, que siempre las dolencias de este arrastran violentamente á aquel hacia las enfermedades y la muerte.

En la *Bromatología* ó tratado de los alimentos, rechaza la Higiene las *corridas de toros*, como productoras de enfermedades y miserias, por la calidad de las carnes que ofrecen para la

alimentacion, por la destruccion rápida de un crecido número de animales útiles á la agricultura y á la industria, etc.

Y en la *Perceptologia* ó tratado de las sensaciones, las proscribiendo como torcedoras de las inclinaciones populares, embotadoras de la sensibilidad general y aparejadoras del crimen, al anular por medio del hábito más pernicioso, los más delicados sentimientos del corazon.

Intentaré demostrar con la brevedad posible la verdad que preside á los dictados de la Higiene.

I.

Es de tanta importancia el buen estado de las sustancias alimenticias para la salud pública, que la Higiene exige en ellas un sin número de condiciones antes de declararlas aptas para la satisfaccion de las necesidades orgánicas. No sólo reclama la abundancia de ellas en los mercados para que con la escasez no sea preciso aumentar su precio, impidiendo de este modo que las clases menesterosas se utilicen de esas sustancias; sino que también exige imperiosamente la buena calidad de ellas en provecho de todos.

Abundancia y buena calidad; he aquí las dos condiciones que el arte de conservar la salud impone á las carnes, como á todo alimento, si ha de declararlas dispuestas para la venta y provechosas para el consumo.

A las dos condiciones falta y se opone la carne de las reses sacrificadas en las *corridas de toros*; á la primera, destruyendo infructuosamente un crecido número de animales necesarios para la alimentacion, pero que se inutilizan de ese modo martirizados y muertos, produciendo con esta conducta la escasez en tiempos poco venturosos; y á la segunda, alterando el estado normal de las carnes, al magullar y desgarrar el cuerpo del animal y al provocar, encender y acrecentar su ira y su coraje en los momentos que preceden al sacrificio.

Faltando, pues, de un modo tan palmario á las reglas más importantes de la Higiene, las *corridas de toros*, tienen fatalmente que caer bajo su anatema, como así sucede.

Y dice la Higiene Pública.

«Se dispondrá que todas las reses hayan de ser previamente reconocidas por un Inspector.»

En las plazas de toros no hay Inspector; pero aunque así fue-

ra, ¿de qué serviría su previo reconocimiento, si es despues de la lidia, cuando las carnes del bicho se encuentran alteradas?

«Se prohibirá absolutamente el matar res alguna fuera del matadero.»

No es necesario indicar que en las *corridas de toros* se falta á esta regla.

«No se matarán reses mayores, corridas, aporreadas ó lidíadas.»

¿Puede decirse más, en ménos palabras?

«No se admitirá en el matadero res alguna muerta ó mutilada; todas las reses deben entrar por sus pies.»

Si vivas han de entrar por sus pies, claro está que muertas no han de salir arrastradas; la violencia del tratamiento y sus perniciosos efectos, no disminuyen porque el arrastre se ejecute cuando el animal no tiene alientos.

«Las reses descansarán dos ó tres horas en el corral, ántes de pasar al matadero.»

Repetimos la anterior observacion, aquí más justificada.

«Los matarifes se atenderán á los procedimientos más limpios, sencillos y ejecutivos, para matar, desollar y cuartear las reses, sin entregarse á prácticas bárbaras y nocivas.»

¿Son los más *limpios, sencillos y ejecutivos* los procedimientos seguidos en las plazas de toros, para *matar, desollar y cuartear* las reses? ¿Dónde está esa *limpieza*, esa *sencillez* y esa *prontitud* del matador en las corridas si cuando el animal muere ya está acribillado de heridas, sin un órgano íntegro, á causa de la mala direccion de la espada, y de la rudeza del matador; *derrengado* por el capeo, martirizado cruelmente por la pica y las banderillas, y ensoberbecido y envenenado con esa horrible lucha que constituye la corrida? Y además, ¿dónde la *limpieza* al *desollarles* y *cuartearles*? ¿Puede haber armonía aquí entre los consejos de la ciencia y los accidentes de las lides taurinas? Conteste por nosotros el sentido comun.

«Se prohibirá absolutamente la matanza de toros bravos.»

Sin toros bravos no hay corridas; los toros que se matan en ellas son bravos; debe *prohibirse la matanza de toros bravos*, luego.....

Así pudieramos continuar citando reglas higiénicas relativas á la bondad de las carnes de que únicamente debe hacerse uso, y observando como saltan á la vista las infracciones de esas re-

glas en la llamada impúdicamente *fiesta nacional*.

Las *contusiones* que se producen en el toro, en las distintas suertes de la lidia, ocasionan como en todo cuerpo animal, extravasacion de la sangre, y magullamiento de las partes blandas; sangre y tejido orgánico, que mezclados en condiciones anormales, forman una masa comun alterada y nociva en extremo y que envenena todo el organismo del animal. Y esto, unido á la alteracion que el *ensoberbecimiento* y la ira que en él se provocan le producen, hacen sumamente peligroso y dañino el uso de sus carnes.

Resulta, pues; que las *corridas de toros*, faltan en un todo y parte por parte á las transcendentales é importantísimas reglas que la Higiene aconseja y dicta para el perfecto estado sanitario de las poblaciones, en la *Bromatologia* ó tratado de las reglas que saca de las modificaciones que en la organizacion humana producen los alimentos, condimentos y bebidas.

A la *abundancia* de los alimentos se ataca por las corridas, con la destruccion rápida y en número crecido de los toros, aniquilando de este modo las castas más útiles para la labranza, ocasionando la destruccion de los prados, empobreciendo los mercados, etc.

Y á la *buena calidad* de los alimentos, con la alteracion que se produce en las carnes no sólo de los que mueren en las plazas de toros, sino tambien de todos los demás, puesto que, como hemos dicho, se hace degenerar á las castas cambiando con la gran escasez la calidad de los pastos é impidiendo por lo tanto la buena alimentacion del ganado, su completo desarrollo, etc., etc. De todo esto nos ocuparemos más adelante, así como tambien aunque ligeramente, de los perjuicios que origina á la agricultura y la industria la muerte de los caballos en un número inconsiderado.

Pasaremos á demostrar como la Higiene rechaza y combate enérgicamente las corridas de toros como profesion y como gimnástica, pues atenta á la integridad orgánica de los individuos y á las buenas costumbres de las sociedades, estimulando instintos perversos (la combatividad y la destructividad) y produciendo esa anestesia moral, tan funesta siempre para los pueblos.

SERVANDO A. DE DIOS.

INGERTOS.

Una de las operaciones más curiosas y de más utilidad en agricultura, es el ingerto; porque proporciona grandes ventajas, aprovechando todos los árboles de mala calidad é infructíferos, y convirtiéndolos en otros que den muy abundantes y hermosos frutos.

Desde remotos tiempos está puesta en práctica la operacion del ingerto, siendo los fenicios y despues los romanos, que vinieron más tarde, los primeros que se ocuparon de la multiplicacion de los vegetales por este medio; pues la naturaleza les había enseñado prácticamente que los tejidos vegetales se unían y soldaban entre sí, y ellos mismos lo habian experimentado en los ingertos de aproximacion.

Los autores más célebres que se ocuparon del ingerto fueron; Aristóteles, Theophrasto, Plinio, Varron, Constantino, Cher, Virgili, Xenophonte, Mangón, César y Columella; y modernamente empezaron á ponerlo en práctica Miller, Bradeleg en Alemania y Fossijth en Inglatera y despues Olivier de Serre, La Quintirie, Duhamel, Rosier y Cabanilles en Francia. Uno de los primeros prácticos, el célebre M. Thouin á quien la muerte vino á arrancar á la ciencia, era uno de los hombres más entendidos en la operacion del ingerto y publicó en los anales del museo una monografía teórico-práctica acerca de ellos, con todos los medios que la naturaleza presta al hombre, para poder sacar partido de todas las clases de ingertos que hasta el dia se conocen.

Dividense los ingertos especialmente en cuatro clases, sin embargo de estar hoy en práctica por los horticultores estrangeros una infinidad de procedimientos en las distintas clases que se conocen de ellos. Uno de los primeros ingertos con que se empezó á poner en práctica la multiplicacion de los vegetales, es el ingerto, como llevo dicho, de aproximacion; resultó de haber observado las soldaduras entre las capas de dos tallos que se tocaban y que quedaron perfectamente unidas transmitiendo un individuo al otro los jugos necesarios para su conservacion de modo que cortado el llamado ingerto, vive, crece y se desarrolla á espensas del otro tallo denominado *patron*. El segundo,

por cierto de mucha importancia en la agricultura, es el llamado ingerto de *escudete*, tambien muy generalizado; el tercero, es el de *espiga* ó *corona* y el cuarto el que se practica en las plantas y tallos herbaceos; en estos cuatro procedimientos se hacen luego divisiones y subdivisiones segun la forma del corte del ingerto ó de la planta que se desea ingertar; pero es necesario tener en cuenta que, sea cual fuere el ingerto que se ponga en práctica, es necesario que tengan los individuos cierta analogía entre sí para que se pueda practicar la operacion con buen resultado.

Es inútil completamente la operacion del ingerto si no están en contacto las capas corticales, el liber y la albura, para que por medio del cambium se efectue la soldadura entre ambos individuos; pero si bien uno de los principales cuidados que debe tener el agricultor al hacer la operacion es que coincidan perfectamente las cortezas del ingerto y del patron, no es mucho ménos importante estudiar la organizacion de cada vegetal, para calcular si el ingerto dará buen resultado; porque es necesario que los ingertos se hagan con plantas de una misma especie, de un mismo género ó al ménos de una misma familia natural á fin de guardar la proporcion conveniente entre ambos individuos, por sus clases, por su tamaño, por su duracion y por su organizacion.

Los antiguos creían que la operacion del ingerto era general para cualquier clase de plantas, sin que necesitasen analogía entre sí ambos individuos en sus jugos ó sabias y por eso creían que era posible obtener, por ejemplo; naranjo ingerto sobre granado; y por eso aseguraban que la naranja llamada de sangre, por tener sus frutos el centro muy encarnado, era ingerto sobre granado, y que los manzanos ingertos sobre retama, hacían aumentar de volúmen el fruto, el cual tomaba un sabor amargo del patron; creían tambien que cuando alguna planta se enraizaba en los troncos carcomidos y viejos de algun árbol daba lugar á un ingerto; y si alguna otra parásita vegetaba sobre los troncos de ciertos árboles, como lo hacen sin ser plantas parásitas algunas orquídeas é infinitas plantas de los trópicos, tambien era ingerto. Pues bien; aunque hoy por fortuna ha adelantado mucho la ciencia en España, por desgracia todavía se sabe muy poco en agricultura; y así se explica que crean muchos prácticos rutinarios de la mayor parte de los pueblos de

nuestra fértil y hermosa Andalucía, que se pueden obtener los mismos resultados que equivocadamente admitían los antiguos.

Yo, señores, en la poca práctica que tengo, con el estudio de los maestros y consultas de las obras de agricultura y horticultura escritas por los mejores y modernos autores, me he convencido de que el ingerto no es otra cosa que un individuo implantado en otro, que va á servirle de padre y á recibir de él las sustancias necesarias para que pueda crecer, desarrollarse y fructificar, de donde le proviene el nombre de *patron*.

Varía la época para hacer los ingertos, segun su clase y segun la planta en que se van á practicar; los de escudete ó yema y canutillo, deben practicarse cuando están ambos individuos en plena vegetacion; los de aproximacion, coronas, espigas y endidura, un poco ántes de la subida de la sabia ó bien en la llamada sabia de Agosto; porque claro es, que si en plena vegetacion se corta un tronco de grandes dimensiones, por muy bien que se practique la operacion, habrá una gran pérdida de sabia que proporcionará al individuo una muerte segura, por más que se cubra con los ungüentos usados y vulgarmente conocidos por todas las personas que entiendan algo de agricultura; porque nadie ignora que el ungüento del ingertador se compone de cera virgen, pez de Borgoña y trementina; y algunos más vulgarmente usan la boñiga de vaca y hasta el barro cubierto bruscamente con un trapo.

Generalmente para los que se practican por medio de yemas, no se usan los ungüentos; sino las ligaduras con lana, estambre ó cualquier otro tejido que no pueda apretar ni lastimar el tallo y permita que con facilidad se pueda verificar la soldadura.

Igualmente se practican los ingertos más delicados, como por ejemplo, los de camélias, los de las coníferas, y otras especies delicadas que se cultivan en estufas y debajo de campanas de cristal, en estos lugares y condiciones, para que quitadas del aire y de los rayos solares, se verifique pronto y con buen éxito la soldadura entre el patron y el ingerto.

Mucho nos podríamos extender sobre estas teorías y práctica de los ingertos; pero como mi idea no es otra más que dar á conocer, aunque muy sucintamente, las reglas generales del ingerto, creo que, aun cuando con muchos vacíos, he conseguido el humilde cometido que me propongo en el arte de ingertar y

conservar las buenas razas de los vegetales de más importancia en la horticultura y jardinería.

FRANCISCO GHERSI.

JUNTA DIRECTIVA INTERINA

DE

LA SOCIEDAD MADRILEÑA

PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y DE LAS PLANTAS.

Presidente.—Sr. D. Emilio Ruiz de Salazar, Jefe de Administración, Oficial del Ministerio de Fomento, Catedrático de la Facultad de Ciencias de la Universidad central, Publicista.

Vice-Presidentes.—Sr. D. Carlos Frontaura, Jefe de Administración, Escritor público.

Sr. D. Joaquin Fernandez de Haro, Inspector de Ingenieros de la armada y propietario.

Vocales.—Excmo. Sr. D. Balbino Cortes y Morales, Cónsul general que ha sido en Argel y otros países, Gran cruz de Isabel la Católica, Caballero de la Legión de Honor, Consejero provincial de Agricultura, Industria y Comercio, miembro de varias sociedades científicas y literarias de España y del extranjero, autor de varias obras de Agricultura y de conocimientos útiles.

Sr. D. Rafael de Póo y Real, Regidor Síndico del Excelentísimo Ayuntamiento de Madrid, Doctor en derecho administrativo, Abogado del ilustre Colegio de esta Corte y propietario.

Sr. D. Fernando Gomez de Salazar, Jefe de Ejército retirado y publicista.

Sr. D. Ramon Romualdo Aguado, Agrimensor y aforador, Jardinero mayor del Parque de Madrid é individuo de la Sociedad Económica Matritense.

Secretarios.—1.º Ilmo. Sr. D. Luis Alvarez Alvistur, Director de Granja-modelo, delegado en España, del Círculo Napolitano, Académico y publicista.

2.º Sr. D. José María Provanza, Bibliotecario del Excelentísimo Ayuntamiento de Madrid y publicista.

Tesorero.—Sr. D. Pedro Lopez y Vargas, Funcionario administrativo y propietario.

Secretaría de la Sociedad, Valverde, núm. 8, principal.

APUNTES PARA UNA HISTORIA DEL TOREO EN ESPAÑA.

(CONTINUACION.)

Saltemos á la reseña del 29 de Abril, encomendada al *señor Blasillo* como siempre, y que vió la luz en *El Globo* del día 30, y en ella hallaremos por si es necesario, una prueba de ese amor patrio, ciego y exagerado, que no nos permite consentir las críticas extranjeras, ni aun en aquello mismo que, no solo no sabríamos defender, sino que, acá para *inter nos*, no cesamos de censurar.

En verdad que nuestro crítico hállase esta vez extraviado: ya se vé, censura desde París y desde allí se ven las cosas á travé de mucha distancia y de muy diversas ideas; luego, cuando solo con dar entre nosotros una vuelta las noticias se diversifican y desfiguran, ¿qué extraño tiene que viajando de Madrid á París, ida y vuelta, se adulteren y desvirtuen?

Mal hizo Mr. Paul Emile en atacarnos tan rudamente, que más consideracion le merecíamos á fuer de vecinos; pero muy virulento se muestra el *Sr. Blasillo*, sin reparar que las exageraciones de su enojo mejoran la situacion del crítico frances, quien despues de todo, si se equivoca en la forma, no se equivoca en el fondo; y si no es afortunado en la frase, no deja de tener razon en lo más importante de su crítica.

En cuanto á las personalidades que, al decir del *Sr. Blasillo*, hiere el escritor transpirenaico, parécenos eso lo más grave y nada diremos para defenderle en ese punto.

Oigamos á nuestro revistero, en lo que á nosotros interesa; dice así:

Pues efectivamente, se celebró ayer tarde una corrida; pero no incurriremos nosotros en la candidez de reseñarla.

El cartel anunciaba dos toros del marqués del Saltillo, dos de D. Rafael Laffite y dos de D. Juan Bertoles. Sin embargo, no se toreó el segundo de Saltillo, por no estar armado en condiciones de lidia y le substituyó un *cobardon suplente*, de la ganadería de Adalid, el cual fué *asado vivo* con banderillas de fuego, por cuyo acto felicitamos al toro, puesto que, gracias á él, acabó la funcion con *árbol de pólvora*, que es como deben acabar las novilladas.

Todos los toros se *huyeron*. Los que no volvieron la cara en el pri-

mer tercio de la lidia, lo hicieron en el segundo ó en el tercero. Los que en el primero pegaban, fueron tardos y se deslucían por esta circunstancia. Los picadores tuvieron pocas ocasiones de lucirse, y estas no supieron aprovecharlas; los banderilleros estuvieron todo lo mal que les dió la gana. Solamente Valentin descolló en un par y Lagares en otro.

Los matadores..... con decir que por culpa de sus nombres están suspendidas las funciones de abono, está todo dicho. Cualquiera de ellos, especialmente Cara-ancha, podría hacer un papel excelente al lado de dos buenos matadores ó de uno por lo ménos. Hoy por hoy, nos parece mucho para segundo, y poco para primero.

El presidente dirigió bien la lidia, y si es cierto—como nos lo han asegurado—que le ha impuesto al empresario una fuerte multa,—por las sinrazones que está haciéndole al público, le enviamos un fuerte y cordial aplauso.

Por fortuna, la entrada no pasó de medianilla.

¡EL TOREO SE VÁ! Para que no pueda decirse pronto "el toreo se ha ido" afirma la voz pública, que *los Casianos del arte de torear*, á imitación de los empresarios teatrales—¡lo que puede el ejemplo!—van á publicar unos cuantos folletitos para demostrar las causas de la decadencia del toreo y los medios de vigorizarlo y darle *nuevo esplendor*. Al efecto, uno de los Casianos de *mejor trapío y más poder*, ha invitado á los *ganaderos* á un banquete; pero más previsora que otro ex-empresario muy conocido, ha convidado también á los toreros.

Susúrrase, sin embargo, que hay conflicto. Dícese que se ha resentido la delicadeza de los toros, los cuales se creen con derecho á tomar parte en el asunto.

Tendremos al corriente á nuestros lectores de cuanto ocurra en el negocio.—BLASILLO.

Hemos insertado el párrafo en que se reseña la función, para que se juzgue en primer lugar de lo que ha venido á ser una corrida de toros y lo que causa el delirio madrileño y entretiene en el público tan funesta afición; y en segundo lugar, para que se vea lo que se opina respecto á una lidia en que no hay desgracias.

Pero lo que más importa es la declaración explícita con que acaba su reseña el *Sr. Blasillo*: ¡EL TOREO SE VÁ! Pues ya lo creemos que se vá!... Se fué; no puede respirar en la atmósfera del siglo XIX: por eso sin duda hay ese afán de crear atmósferas artificiales; mas también los creadores de atmósferas por lo general se van, barridos por esa gran escoba de los tiempos modernos que se llama *progreso*. Hoy, más que en el pueblo

español, tiene el mal llamado *arte de torear* sus raíces en otra parte; pero los vientos que soplan arrancaran la planta de cuajo llevándose hasta las raíces, porque tambien se hallan estas carcomidas y no tienen fuerza para sugetar nada al suelo: harto harán con seguir serpenteando bajo tierra, el tiempo que tarde en desenvolverse el huracan de las nuevas ideas.

Las convulsiones sociales rebañan con todo lo viejo; porque el espíritu reformista que las produce es enemigo de todo lo añejo y podrido. Las lides taurinas morirán, y si algo permanece apegado á ellas, tanto peor para tamaña obcecacion, porque lo arrastrará en su caída.

Vengan banquetes, y pactos, y folletos: la civilizacion ha decretado la muerte de las corridas de toros y su fallo es infalible é inapelable.

En cuanto á la herida de Frascuelo, hé aquí lo que todavía decia *El Tiempo* del 30 de Abril:

"El arte tauromáquico no perderá su Apolo. Frascuelo avanza rápidamente en su curacion.

¡Envidiable Frascuelo! Los hombres de Estado, los generales victoriosos, los poetas sublimes, los sábios eminentes mueren y obtienen una gacetilla laclimatoria, y tal vez un epitafio latino; pero tú... ¡Horroriza pensar en la desolacion que hubiera producido en España tu muerte!... Todo Madrid hubiera ido en interminable cordon de tristeza desde la calle de Jacometrezo al Campo Santo. Alguno de tus apasionados se hubiese dado muerte sobre tu tumba; tus hijos hubiesen sido declarados carga nacional. ¡Qué monumento de mármoles y bronces, con adornos de cuernos alusivos, hubiéramos erigido á tu memoria!... ¡Y con el tiempo, cuando nuestras relaciones con Roma se hubieran reconstituido, te hubiésemos canonizado!... Si alguno lo duda, voy á referir un detalle que puede dar idea de la admiracion que te rinden los españoles.

La cabeza del toro... aquella gran cabeza de infausta encornadura, que no respetó la gloria ni la gallardía de Frascuelo, ha sido disecada.

Honor debido á la bravura del animal; porque, en fin, si el deber de un espada es matar al toro, la obligacion del toro es ensartar al torero... Aborrezcamos el delito; pero disequemos al delincuente.

Pues bien: hé aquí que cuando el disecador se encuentra tan satisfecho ante su obra, como un médico que hubiese conservado para la posteridad el busto mismo del gran Napoleon, entra un apasionado de Frascuelo, se dirige al disecador, y le pide conmovido... ¡qué le pide? ¡Una muela del toro!...

El disecador, aunque hombre de ciencia, es sensible, y accede: el afi-

cionado toma en sus manos con religioso respeto aquella reliquia, y trémulo por la emoción se retira con ella.

Los Carmelitas de Nazaret conservan en su convento un diente de la quijada de asno con que Sansón mató aquellos mil filisteos.

Los frascuelistas de España conservarán con igual religiosa piedad esa muela del toro *Lagartijo*.

¡Qué lástima!—se habrá dicho el feliz poseedor,—¡qué lástima que esa muela sea tan grande y no me la pueda poner!

Pero en cambio, muy pronto esta milagrosa muela se multiplicará como las de Santa Polonia, y tendremos una osea reliquia arrancada de las quijadas del inmortal cornúpeto, en cada relicario de taurófilo.

Oh! prodigios del fanatismo!... Y, ¡oh, ceguedad de mil formas que hace de los hombres dementes, imbéciles ó bestias!

¡Por una muela ambicionar el poseer las mandíbulas del toro! entónces, por un cuerno ¿cómo no aspirar á llevar en la cabeza imponente cornamenta?... Bah! dejemos tales desatinos!

*
* *

En *El Globo* del 3 de Mayo, léase lo siguiente:

"Ocupándose del incidente de Frascuelo, dice un diario de París:

"Hé aquí toda la moral de la historia;

El corresponsal de *Los Debates* se pregunta con razón si es culpa de los toreros el engañarse sobre su importancia personal, en un país donde las personas más respetables é ilustradas les dispensan tantos agasajos."

De las pocas veces que nuestros vecinos hablan con algun acierto de los asuntos de España, ésta ha sido una.

En una cosa se equivocan, sin embargo: en afirmar que las personas más ilustradas dispensan agasajos á los toreros. Casualmente las que se distinguen por sus simpatías á los *artistas* taurómacos, no son, ni mucho ménos, las que llevan la batuta de la ilustración en el país.

A cada uno lo suyo."

Nos place que *El Globo*, diario *ilustrado*, niegue la ilustración á los cortesanos de los toreros: innegablemente ciertas gollerías de la suerte, y ciertos ciegos caprichos de la chiripa, que así pueden llamarse timbres del nacimiento y favores de la riqueza; no son compatibles con esos otros beneficios del trabajo, la educación y las virtudes del estudio. El azar reparte sus dones con pasmosa ceguedad; mas la Providencia entra luego á reparar las faltas de esa torpe divinidad humana, y da el ta-

lento al plebeyo y la virtud al pobre, con lo cual quedamos todos tan conformes.

Diráse que en las listas puestas por los toreros heridos en las puertas de sus casas, hay nombres de personas que ejercen altos cargos en el mundo de la política y de la administración pública; mas es preciso saber como suele hacerse un ministro en nuestros días y por qué medios se llega á ser gran personaje en España, y tener además en cuenta que muchas veces hacemos cosas que nos repugnan por seguir ciertas corrientes que imperan en altas regiones, ó por deseos de conseguir fama de llaneza y humildad, ó porque entendemos que así se gana la popularidad, ó, en fin, por escentricidad de carácter ó enfático alarde de una protección torpemente empleada y digna de mejor objeto.

Esto supuesto, conviene sostener que la ilustración sana y la verdadera nobleza, no llegan á las puertas del torero moribundo á mostrar un interés, que después de todo, si no es falso, es muy sospechoso; ni conceden á tal desgracia una atención preferente á la que les merecen los bienhechores de la patria y las glorias del país; sino que lamentan estos infortunios en la medida que la humanidad reclama, y con ellos la aberración que sostiene viva la ocasión en que se realizan.

Y más abajo decía el mismo periódico:

"Parece que va á crearse en Málaga una escuela de tauromaquia, costeada por varios aficionados.

¿Ilustrados?"

Es posible: aun más que los anteriores si cabe, puesto que van á ejercer el magisterio.

Tendría que ver que, cuando se abren cátedras para enseñar el sistema métrico, cuando se brinda á los artesanos con las enseñanzas que reclaman sus oficios, cuando se intenta fundar para las señoras escuelas de institutrices (todo esto se ha hecho en Cádiz) y cuando todos estos proyectos fracasan y todas esas aulas quedan desiertas, la escuela tauromáquica malagueña llegase á tener una matrícula importante.

Bah! no lo creemos: en primer lugar, porque no es en Andalucía donde se sostienen escuelas: tendría que sostenerlas el pueblo y el pueblo prefiere gastar su dinero alegremente en la taberna ó ciegamente en el billete para asistir á las corridas, que

son las mejores de las escuelas. Si se tratara de Madrid, tal vez; porque allí la gente aficionada es la gente rica; y aunque gaste en el espectáculo taurino y en Fornos, aun le sobra para el sostenimiento de un instituto á lo Fernando VII, con un profesorado tan ilustre como costoso.

En segundo lugar, la tauromaquia especulativa no puede dar muchos resultados; que no es lo mismo chulear al profesor en cátedra, que á uno de Lesaca sobre la arena del circo.

Nace el valor no se adquiere; y puesto que el toreo se dice que es cosa de valientes, abrir cátedras del arte, sería fundar fábricas de valor, lo que no puede ser segun la sentencia de Saavedra Fajardo. Taurómacos científicos es, cosa que debería consentirse solo por verlo: y aun pondríamos nosotros caritos los billetes para cuantos quisiesen asistir á las oposiciones del profesorado y á los exámenes de fines de curso de los alumnos.

¡Que de paparruchas se dicen en el mundo! Pero lo peor del caso es, que como España es el pais de las paparruchas, no hay como ser una cosa un contrasentido, para que ofrezca probabilidades de venir á la práctica. Luego, la idea tiene antecedentes históricos... pero cá! no puede ser, por eso mismo que está en la historia, no puede estar en lo porvenir: la historia es el panteon de los delirios; el porvenir es la cuna del progreso. Tranquilicémonos; el pueblo de Málaga no irá á la escuela tauromáquica: si en su lugar quisiera ir á las de primeras letras... otros gallos le cantaran... y á nosotros tambien.

El 8 de Mayo podía leerse lo siguiente en el *Diario de Cádiz*:

"INSTRUCCION.—Si es cierta, no deja de tener oportunidad una noticia que, en carta anónima, dan á un colega desde Calatayud:

"En esta ciudad, dice; se construye una plaza de toros por una sociedad particular, y el ayuntamiento, de fondos municipales, subvenciona la obra con 50.000 reales."

"En el colegio de segunda enseñanza, el Sr. Director de internos gastó de su bolsillo particular veinte y tantos mil reales en adecentar las habitaciones; y el mismo ayuntamiento abonó á dicho señor 4.000 reales. De suerte, que puede decirse que este ayuntamiento es doce veces y media más aficionado á las corridas de toros que á la instruccion literaria."

Y es lógico el ayuntamiento de Calatayud: ¿quién ha dicho que pueden avenirse la aficion tauromáquica y el celo por la

educacion de los niños y la instruccion de los pueblos? Lo que habría sido de estrañar es, que el ilustrado municipio hubiese colocado el colegio de internos al nivel de la plaza de toros, en su interés por el progreso popular: y hubiera llegado la estrañeza al asombro, si hubiese trocado las sumas, dando al señor Director los 50.000 reales para el arreglo de su casa de enseñanza, é incurriendo en la debilidad de auxiliar las obras de la plaza taurina con 4.000 rs.; pero de estos asombros aun no ha llegado la hora. Pensando santamente, llegará: sí, llegará, cuando no lleguen á ser concejales los que quizás, siendo pequeños, sentían irresistible aversion á la escuela y viva tendencia hacia las corridas de toros; cuando tengan una carrera literaria, ó un título profesional, ó siquiera buenos antecedentes de templanza, prudencia y honradez, sensatez, ilustracion y patriotismo, los que los pueblos elijan para ser sus administradores y representantes, y cuando, por último, no sean los gobiernos los que manejen las elecciones por medio del fraude y la intriga, ni sea la política la que lo resuelva todo, se anteponga á todo y sirva de escabel para todo el mundo, haciendo un padre de la patria de lo que quizas debiera ser un matador de toros, é iría ganando por lo ménos en vocacion.

EL DIRECTOR DEL BOLETIN.

ADVERTENCIA.

La direccion del periódico, de acuerdo con la Junta Directiva, estudia una nueva forma para el BOLETIN, que habrá de aumentar su importancia y gravedad y que por lo tanto esperamos que sea del agrado de nuestros consocios.

Tipografia de José M.^a Gálvez.—Tenería y Sacramento 42.—Cádiz.